



Sofía y la caza de fantasmas

Era una noche de octubre. Había una gran tormenta y era una noche fría. Sofía vivía sola con su madre en un pequeño pueblo llamado Sebúlcór. Sofía tenía 14 años.

Esa tarde había salido con sus amigos pero eran las diez de la noche cuando Sofía decidió que era hora de irse a casa. Mientras estaba de camino, oyó voces procedentes de una casa abandonada. Sofía sabía que no debía curiosear allí pero aun así, decidió entrar. Solo había dado tres pasos cuando la puerta se cerró tras ella con un gran estruendo. Ahora sí, confirmaba que no había sido buena idea entrar, estaba muy asustada...quizás aterrorizada es la palabra correcta. Por si fuera poco, empezó a oír voces que le indicaban que subiera al piso de arriba. ¿Qué debía hacer? ¿Sería seguro? Bueno, ya había cometido el error de entrar así que Sofía, haciendo uso de toda su valentía, subió al piso de arriba por unas escaleras destartaladas. Las voces, que se oían cada vez más altas, le decían que entrara al cuarto que había al fondo del pasillo. Sigilosamente y, con cuidado de no pisar ninguna tabla rota, Sofía se dirigió hacia allí. La puerta estaba abierta así que le resultó muy fácil entrar pero, una vez más, cuando había dado unos pocos pasos hacia el interior, la puerta se cerró estrepitosamente. ¡Oh, no! Otra vez no... Esto no me puede estar pasando a mí. ¿Qué podía hacer? Estaba atrapada. Decidió que era hora de llamar a sus padres, definitivamente, necesitaba ayuda. ¿Adivináis qué? Efectivamente, mi móvil se había quedado sin batería...estaba metida en un bien lío.

Eran las diez y media de la noche y Sofía no había llegado a casa. Su madre, muy preocupada porque no era habitual en Sofía llegar tan tarde y no avisar, salió a buscarla desesperada. Pero, como os podéis imaginar, no la encontró.

Sofía no sabía qué hacer, vio que había un viejo espejo y se puso frente a él. En seguida empezó a sentir a alguien detrás de ella pero al girarse no había nada y tampoco había nada reflejado en el espejo. De pronto, se escuchó una voz que decía “espejito, espejito, ayúdala a salir” y, de repente, apareció en su casa dándole un susto de muerte a su madre. Después de dar un grito, su madre estaba mucho más aliviada y rápidamente empezaron a hablar sobre lo que había sucedido en el interior de la casa abandonada.



La madre de Sofía no podía creer todo lo que le estaba contando su hija. ¡Era imposible! Así que le dijo que tenía que haber sido un sueño o algo así y que lo mejor era que se olvidase del tema y sobre todo, que no volviese a entrar en esa casa.

Sofía no podía dejar de pensar en la casa, las voces, el espejo...así que siguió investigando. Buscó en Internet, en libros e incluso preguntó a los hijos de los dueños si conocían la historia de la casa o de ese viejo espejo...pero nada, seguía sin dar con la solución.

Después de mucho leer y leer, todo encajaba. Eran fantasmas. Tenían que ser fantasmas. Voces, puertas que se cierran mágicamente, espejos que te teletransportan...sí, esa casa estaba llena de fantasmas. La verdad es que este descubrimiento volvió a hacerla sentir aterrorizada pero no podía rendirse ahora. ¡Tenía que atraparlos!

Sofía preparó una trampa para fantasmas. Estuvo semanas trabajando en ella y por fin era el día de ponerla a prueba. Se dirigió a la casa con paso decidido y con la trampa en su mochila.

Subió al piso de arriba, esta vez no se asustó de la puerta que se cerró de golpe ni de las voces que la hablaban. Entró en la habitación y colocó la trampa que había preparado. No fue fácil, no había mucha luz y como ya sabéis, el suelo no estaba muy bien pero ¡ya estaba lista!

Solo tenía que esperar. Un minuto...las voces se seguían escuchando. Dos, tres, cuatro, cinco...¡espera! Han dejado de oírse. ¡Mi trampa ha funcionado!.Se asomó a la habitación y su trampa estaba llena de fantasmas.

Desde ese momento, Sofía fue conocida como “Sofía, la cazafantasmas”. A partir de ese día Sofía iba a los pueblos y resolvía los casos de fantasmas. Además, la gente estaba muy agradecida y le pagaban muy bien. Ahora es muy difícil encontrar un fantasma en toda la provincia de Segovia. Aún así, si encuentras alguno, no dudes en avisar a Sofía. Y colorín colorado este cuento se a acabado.

LA CAZAFANTASMAS

